

Ahora bien, en qué consista esa velada cualidad, dónde halle un fundamento y cuál sea su sentido son cuestiones que, con otras muchas, rebasan la modesta altura intelectual de este ensayo y entran, de plano, en un terreno estrictamente filosófico. Empero, el que un estudio sobre el cine nos haya abierto a estas cuestiones demuestra cómo la nueva situación creada por la técnica es paralela al desarrollo, pudiéramos decir madurez, de una cierta perspectiva inédita para el filosofar.

IV

La supresión de lo reticente

Como hemos insinuado anteriormente, el papel del espectador en el cine es fundamentalmente distinto al del espectador en el teatro. El carácter reticente que el teatro posee obliga al espectador a imaginar para sustituir el hueco que deja la falta de una representación espacio-temporal.

De este modo el espectador no deja de poseer la conciencia de su colaboración, porque ésta se le exige constantemente en lo que es, de verdad, teatro.

Supongamos a Macheth, recitando aquel famoso pasaje que precede al asesinato del Rey Ducan y su hijo.

¿Es un puñal el que delante veo
 el mango hacia mi mano? ¿Un puñal eres?
 Ven, ven y te asiré... Pero no puedo...
 y no obstante ahí estás... como a la vista
 ¿No eres, visión fatal, sensible al tacto?

